

GIBRALTAR EN EL SIGLO XVIII.

J. Antonio Calderón Quijano / J. Antonio Calderón Benjumea

PRECEDENTES HISTORICOS.- GIBRALTAR EN LA EDAD MEDIA.-

Comenzaremos por señalar la serie de Sitios de Gibraltar durante la Edad Media. Fué siempre plaza muy polémica por razón de su situación estratégica.

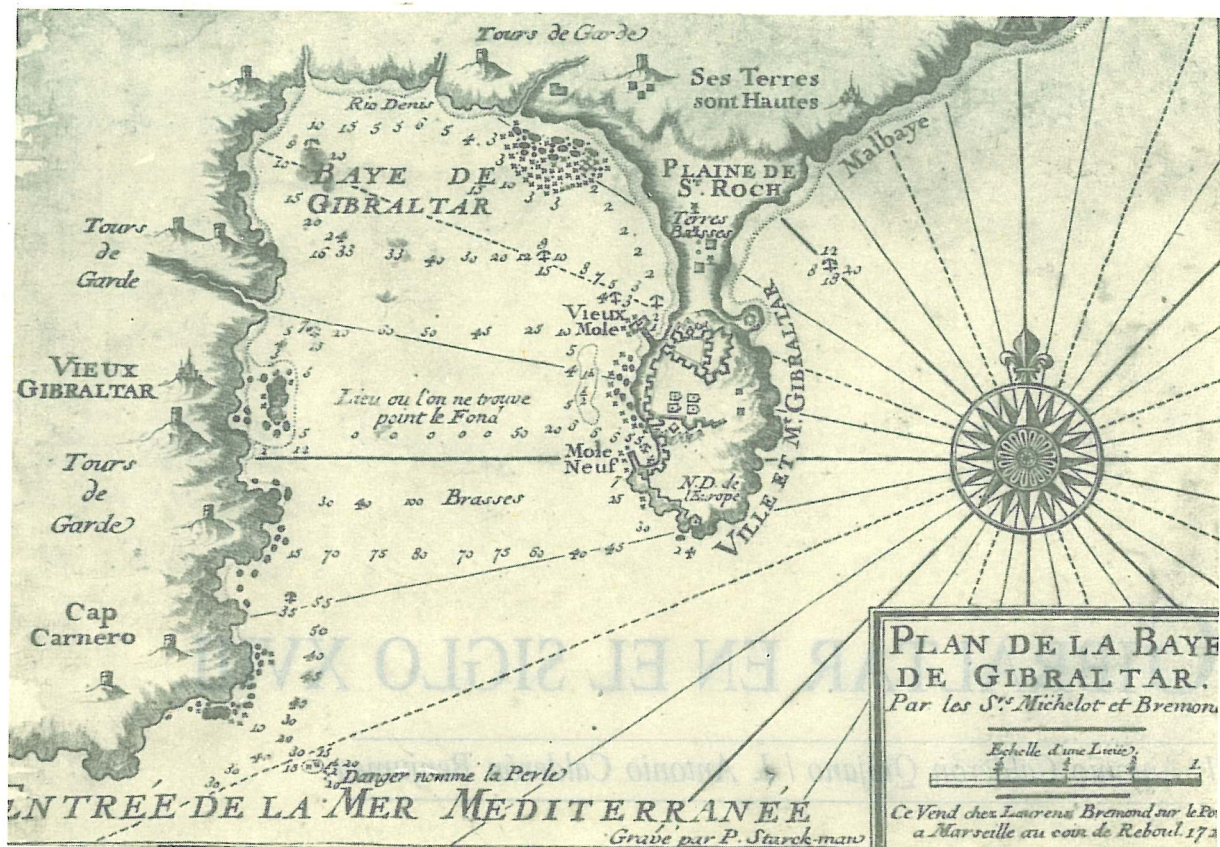
1^{er} Sitio: (1309).- En 1309 Fernando IV, el Emplazado, envía a Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, a conquistar Gibraltar, por la que se abastecía Tarifa, ganada también por éste. La plaza se rindió después de un asedio que, al decir de Fernández del Portillo duró un mes.

2^o Sitio: (1315-1316).- La pérdida de Gibraltar por los musulmanes, con el consiguiente perjuicio para el envío de hombres, alimentos, etc, de África, determinó una conjuración (1315-1316), capitaneada por Mohamed el Amí, que mató a su hermano el Rey de Granada. Los berberiscos apoyaron a Ismael Ebn Nasir que logró

apoderarse de Granada, y sitió a Gibraltar para asegurarse la comunicación con Africa, pero el infante Don Pedro de Castilla le obligó a levantar el cerco.

3^{er} Sitio: (1331-1333).- Abdul Malik, hijo del rey de Fez, sitió a Gibraltar con un numeroso ejército y 7.000 caballos, logrando apoderarse del monte. Vasco Pérez de Meira, gobernador de la plaza, se había gastado en adquisición de tierras los efectivos que la Corona le había enviado para su defensa. Entonces Alfonso XI encomendó ésta al almirante Alonso Jofre Tenorio, pero el gobernador ya la había entregado, refugiándose en Africa por temor al castigo real.

4^o Sitio: (1333).- El propio Alfonso XI intentó la recuperación, empleando para ello máquinas de guerra. Pero el ejército sitiador padeció hambre, al propio tiempo que era atacado por la retaguardia por los moros granadinos. El rey, no obstante la intervención de Jofre Tenorio, tuvo que renunciar a su conquista y firmó la paz.



Plano de la Bahía de Gibraltar. Por Michelot y Bremond. 1727.

5º Sitio: (1349).- Nuevamente Alfonso XI, deseoso de recuperar Gibraltar, a la que consideraba “*un pernicioso padraastro para la nación*”, vuelve a sitiarla, vendiendo a Don Alvar Perez de Guzmán, Señor de Niebla, los lugares de Villalba y La Palma, situados dentro de su Señorío, para poder hacer frente a los gastos. El monarca murió durante el sitio, víctima de la peste, sucediéndole Don Pedro, el Cruel, muerto también a manos de su hermano Enrique II (1369), pasando la plaza a poder de los reyes de Granada.

6º Sitio: (1410).- Estando Gibraltar en poder de los reyes granadinos el pueblo quería el gobierno de los benimerines que envían a Abu-Said Jusef, rey de Granada. Este la sitia, viéndose obligado a renunciar al cerco por su impericia y falta de víveres. No obstante la plaza le fué entregada (1411), continuando ésta en poder de la dinastía granadina.

7º Sitio:(1436).- Enrique de Guzmán, II conde de Niebla, decide recuperar Gibraltar por los daños que ocasionaba a sus dominios y almadrabas su posesión por los musulmanes.

Con un gran ejército de caballeros de toda Andalucía se dispuso a atacarla por mar y tierra, pero los errores de cálculo en el horario y magnitud de las mareas hicieron fracasar el intento, muriendo ahogado el propio Don Enrique.

8º Sitio:(1462).- En el reinado de Enrique IV tuvo lugar la recuperación de Gibraltar y su incorporación a la Corona.

La plaza fué objeto de una sorpresa nocturna por parte del alcaide de Tarifa, Alonso de Arcos, con la colaboración del converso Diego del Curro. La desmoralización cundió entre los defensores que quisieron entregarla a Rodrigo Ponce de León, hijo del conde de Arcos

y marqués de Cádiz, pero este les dijo que debían entregarla al conde y a Juan Pérez de Guzmán que le habían precedido en el ataque. Finalmente Ponce de León, hizo un concierto con el duque de Medina Sidonia y llevó a cabo su ocupación.

9º Sitio: (1466-1467).- Enrique IV nombró alcaide de Gibraltar a Juan de la Cueva, que la encomendó a Esteban de Villacreces, su cuñado, casado con Leonor de la Cueva. Juan de Guzmán considera lesionados sus derechos y ocupa la plaza, después de cercar su fortaleza durante 10 meses.

Enrique IV dió la plaza a Enrique de Guzmán (1469), nuevo duque de Medina Sidonia, a la muerte de su padre Don Juan (1468). Muerto el rey (1474), los Reyes Católicos concedieron a Medina Sidonia el título de marqueses de Gibraltar (1478). La Corona recuperó la plaza en 1502.

10º Sitio: (1506).- Don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia invoca su derecho a la plaza de Gibraltar en virtud de la donación hecha por Enrique IV. Felipe I, el Hermoso, se la confirma. Pero la muerte del rey, y la locura de la reina Doña Juana, le deciden a sitiaria. No obstante, el arzobispo Fr. Diego de Deza y otros nobles le convencen para que levante el sitio.

GIBRALTAR EN LA EDAD MODERNA. EL SIGLO XVII.-

El almirante Don Fadrique de Toledo derrotó en la bahía de Gibraltar, en 1621, y con solo 8 navíos, a los 30 enviados por los confederados flamencos y el rey de Dinamarca.

Posteriormente, en 1625, el coronel inglés Henry Bruce, al regreso de Madrid, presentó al Príncipe de Gales un proyecto de ocupación del Peñón y la plaza de Gibraltar.

El interés de Inglaterra por la plaza española era constante. Oliverio Cromwel escribió al almirante Montague en 28-IV-1656: *"Acaso sea posible atacar y rendir la plaza y castillo de Gibraltar, los cuales en nuestro poder, bien defendidos, serían a un tiempo una ventaja para nuestro comercio y una molestia para*

España", añadiendo, se puede *"con sólo 6 fragatas ligeras establecidas allí, hacer más daño a los españoles que con una gran flota enviada desde aquí "*.

En su respuesta, Montague manifiesta percibir *"gran deseo entre mis colegas de que se tome Gibraltar"*. Completando esta idea al expresar su parecer: *"la forma más sencilla de ocuparlo es desembarcar en las arenas del istmo, cortando toda comunicación de la plaza con tierra"*.

Las Fragatas servirían para proteger la operación consistente en el desembarco y ataque *"con cuatro o cinco mil hombres bien ejercitados y con buenos mandos"*. Añadiendo que España solía enviar provisiones a sus plazas fuertes solo para un mes.

En 12 y 21-VI-1693, la escuadra francesa, mandada por el almirante Coetlogou, bombardeó Gibraltar, obligando a sus habitantes a abandonar sus casas y refugiarse en las cuevas.

La razón fue que otro almirante francés, Tourville, había atacado en Lagos, entre los cabos de San Vicente y Carveiro, a un convoy inglés de 40 naves, escoltado por 22 navíos de guerra anglo-holandeses, a las órdenes del almirante Jorge Rooke, quien tuvo que dispersar sus barcos, encallando algunos en las costas andaluzas y portuguesas, mientras otros se refugiaron en Gibraltar. La pérdida de la escuadra anglo-holandesa se valoró en treinta y seis millones de libras esterlinas.

La paz de Ryswick (1693), ese mismo año, sirvió a Luis XIV para disimular sus aspiraciones a la Corona de España.

Los pretendientes a esta eran:

1º) Felipe de Anjou, futuro Felipe V, nieto de M^a Teresa de Habsburgo, esposa de Luis XIV, y hermana de Carlos II, muerto sin sucesión. No obstante la renuncia de M^a Teresa a la Corona de España, los juristas franceses consideraron más fuerte su derecho que aquella. Además el último testamento de Carlos II designaba sucesor a Felipe V.

2º) El archiduque Carlos de Austria, hijo de Margarita Teresa, que a su vez lo era de Felipe IV, y hermana también de Carlos II. Estaba casada con el emperador

Historia

Leopoldo de Austria, nieto de Fernando I, hermano del emperador Carlos I.

Aspiraban también a la Corona por distintos vínculos familiares, el príncipe de Baviera, el duque de Orleans, el duque de Saboya y el rey de Portugal.

El problema sucesorio de Carlos II se complica por su versatilidad y la serie de testamentos hechos con distintas y contradictorias distribuciones de sus reinos.

El 11 de noviembre de 1698, Luis XIV, de acuerdo con Inglaterra, inspira el *Tratado de Repartimiento de los territorios de la Corona de España*. Leopoldo, emperador de Austria, protesta por recibir solo el Milanesado. Carlos II nombra heredero universal al príncipe de Baviera, que muere niño en 1699 en Bruselas.

Un nuevo Tratado de Partición en 13 de Marzo de 1700, inspirado también por Luis XIV, de acuerdo con Inglaterra y Holanda, establece el siguiente reparto:

-España, Países Bajos, Cerdeña y las Indias al archiduque Carlos.

-Nápoles, Sicilia, las plazas españolas de la costa de Toscana e islas adyacentes, el marquesado de Finale, Guipúzcoa con Fuenterrabía, San Sebastián y Pasajes, y los ducados de Lorena y Parma, al Delfín.

Al conocer este Tratado, Carlos II hace testamento en 3 de Octubre de 1700, nombrando heredero universal a Felipe, duque de Anjou, nieto de Luis XIV, y futuro Felipe V.

GIBRALTAR EN EL SIGLO XVIII.-

La Guerra de Sucesión.-Al comenzar el siglo XVIII se reavivan las rivalidades entre las casas de Borbón y Habsburgo, culminadas en la *Guerra de los treinta años*. Esto da lugar a la Guerra de Sucesión al trono de España, en la cual se enfrentan:

a) De un lado España y Francia, defensores de los derechos de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV y de su esposa M^a Teresa de Habsburgo, hermana de vínculo sencillo de Carlos II.

b) Del otro Inglaterra, Holanda, Austria, Portugal y el duque de Saboya, suegro de Felipe V, y sucesor

después del archiduque Carlos, que defienden los derechos de éste por ser hijo de la infanta Margarita Teresa, hija de Felipe IV, hermana de doble vínculo de Carlos II, casada con el emperador Leopoldo y de cuyo matrimonio el archiduque era segundo hijo.

Intentos fallidos de invasión.-

La guerra comenzó en 1702 con el ataque inglés de Rooke a Cádiz por Rota, en una fracasada expedición cuyo estudio ha hecho Ponce Cordones. Más tarde, el propio almirante inglés se dirige a Vigo, y luego a Cataluña, llevando consigo al príncipe de Darmstadt partidario de la invasión por esta parte. Eran portadores de proclamas y despachos para lograr la incorporación de esta región a su causa. El Virrey Francisco de Velasco rechazó el intento de desembarco en Barcelona.

El Landgrave Von Hesse intentó desembarcar en Castellón y Valencia, siendo rechazado y obligado a refugiarse en la rada de Tetuán. El conde de Melgar era partidario de la invasión por Andalucía para establecer la corte en Sevilla. Visto el fracaso en Barcelona, Darmstadt se avino al criterio de Melgar.

El desembarco no debía intentarse en Cádiz por el fracaso de Rooke. Por esto se eligió Gibraltar, cuyo estado de abandono era conocido, y desde el cual podía intentarse la invasión de Andalucía: a) por Marbella hacia Málaga; b) por Ronda hacia Córdoba; c) por Medina y Jerez hacia Sevilla.

Ataque y ocupación de Gibraltar en 1704.-

Conviene señalar que el estado defensivo y militar de la ciudad de Gibraltar a fines del siglo XVII era especialmente precario, no solo por la escasez de su guarnición, sino por sus reducidas defensas y fortificaciones. Es indudable que esto facilitó su ocupación tras una débil y breve defensa.

La noticia del estado de la plaza se conoce por un holandés que vino a Cádiz en 1701, ya comenzada la Guerra de Sucesión, e informó del estado defensivo de las plazas costeras del Sur de España.

La dotación artillera de Gibraltar superaba el centenar de cañones y otras piezas de artillería, pero la mayoría estaban fuera de servicio, bien por falta de cuidado técnico, bien por ausencia de sus dotaciones.

Es inexplicable esta situación, pues Gibraltar, aparte de su valor estratégico, tenía una población superior a las seis mil almas.

Hacía tres años que el gobernador de la plaza, Diego Salinas, había solicitado el aumento de las defensas, pero el marqués de Villadarias, capitán general de Andalucía no había cumplido las órdenes que en este sentido le había dado la Corona.

En Julio de 1704 zarparon las escuadras inglesa y holandesa de Río Martín, en la rada de Tetuán.

Un consejo de guerra, presidido por el príncipe Hesse

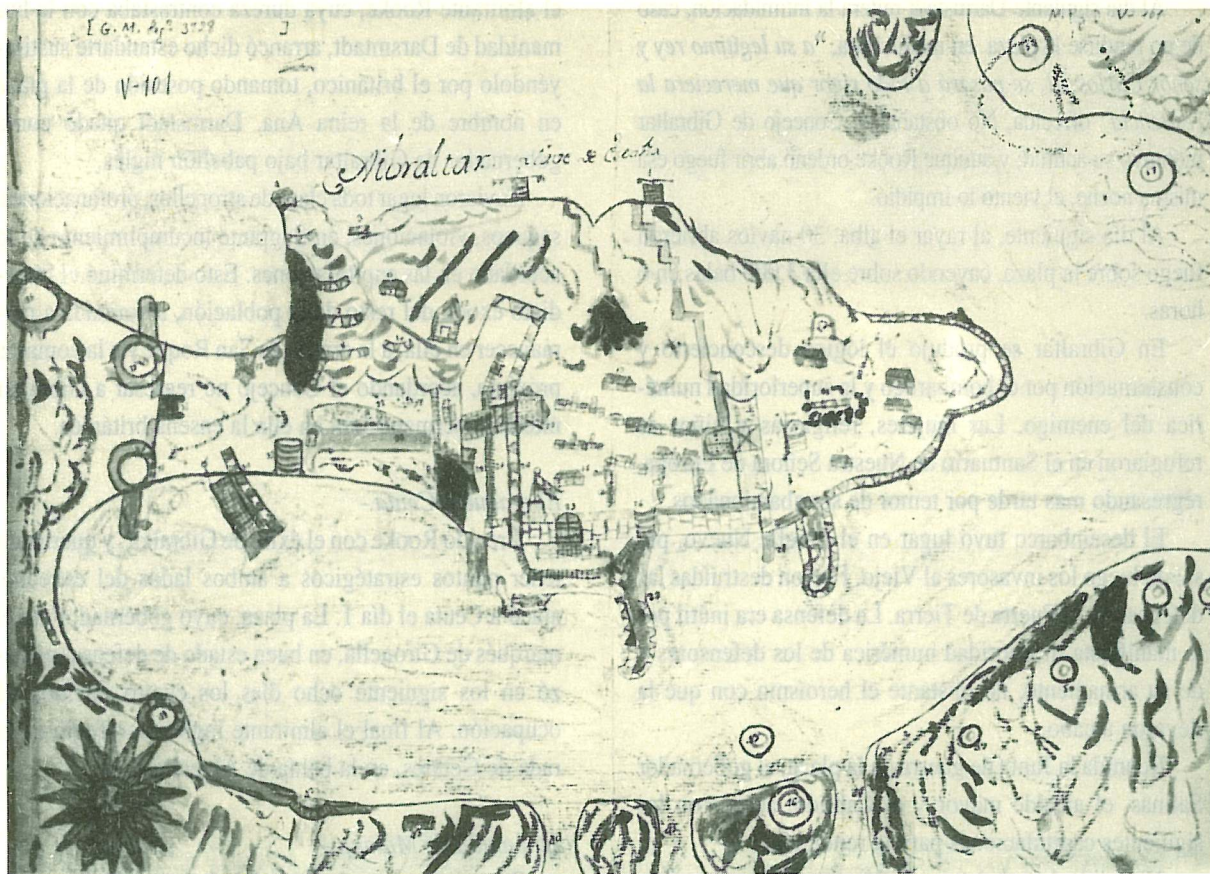
Darmstadt, al que asistieron, entre otros, los almirantes Rooke, Leake y Vanderdussen, acuerda atacar Gibraltar por sorpresa y a la mayor brevedad.

El 1 de Agosto de 1704 parte la flota, integrada por:

a) 4 divisiones navales inglesas con 25.000 hombres, compuestas de 46 navíos de guerra, 68 transportes y 4.102 cañones.

b) 16 navíos holandeses con 942 hombres.

El marqués de Villadarias era capitán general de Andalucía; Diego Salinas, general de artillería, gobernador de Gibraltar; y Cayo Antono Prieto alcalde mayor de la ciudad. Salinas expuso al duque de Grammont, mariscal de Francia, el estado de indefensión de la plaza, cuya guarnición contaba apenas con 50 hombres, pocos cañones en servicio y escasas municiones. Este respondió



Plano del Peñón y Bahía de Gibraltar. 1762

Historia

que se dispusiera a la defensa. El marqués de Canales aseguró que nada faltaba, y no había motivo de temor.

Salinas al ver fondear a la escuadra enemiga frente a la plaza se dispone a defenderla, contando solo con 100 hombres y logrando alistar a 470 paisanos. Sitúa sus efectivos en los muelles Nuevo y Viejo, y en las galerías de la Puerta de Tierra y el Castillo.

Ese mismo día, al anochecer, Darmstadt desembarca en el istmo con tres mil hombres para cortar la comunicación de la plaza con tierra. Envía a Gibraltar una carta del archiduque con el título de Carlos III, y otra suya solicitando la entrega de la plaza. El cabildo gibraltareño respondió expresando su juramento de fidelidad a Felipe V.

El día 2 Salinas, en estas circunstancias, cercado por mar y tierra y con la ameneza de mas de 4.000 cañones, pide ayuda a Villadarias.

Al día siguiente Darmstadt reitera la intimidación, caso de no rendirse la plaza en media hora, "a su legítimo rey y señor Carlos III, se pasará a todo rigor que mereciera la resitencia" ofrecida. No obstante el Concejo de Gibraltar mantuvo su actitud; y aunque Rooke ordenó abrir fuego esa misma noche, el viento lo impidió.

Al día siguiente, al rayar el alba, 30 navíos abrieron fuego sobre la plaza, cayendo sobre ella 3.000 balas en 6 horas.

En Gibraltar se produjo el lógico desconcierto y consternación por el bombardeo y la superioridad numérica del enemigo. Las mujeres, religiosas y niños se refugiaron en el Santuario de Nuestra Señora de Europa, regresando mas tarde por temor de ser abandonados.

El desembarco tuvo lugar en el Muelle Nuevo, pasando luego los invasores al Viejo. Fueron destruídas las defensas de la Puerta de Tierra. La defensa era inútil por la manifiesta inferioridad numérica de los defensores y de su armamento, no obstante el heroísmo con que la llevaron a cabo.

Reunida la Junta de guerra de la plaza, el gobernador Salinas, el alcalde mayor y el Cabildo, acordaron las siguientes capitulaciones para la rendición:

- 1ª) Salida de toda la guarnición con armas y bagajes.
- 2ª) Sacar 3 piezas de bronce y 12 cajas de pólvora

con las correspondientes balas.

- 3ª) Sacar provisiones para los habitantes y la guarnición de la plaza para 6 días.
- 4ª) Exención del registro del bagaje y arcas de los oficiales, rigidores y caballeros.
- 5ª) Reconocimiento a los moradores de los mismos derechos que tenían con Carlos II, respetándoles la religión y los tribunales, haciendo juramento de fidelidad a Carlos III.
- 6ª) Obligación por parte de aquellos de descubrir donde estaban los almacenes de pólvora, municiones, armas y provisiones.

Estas capitulaciones excluían a los súbditos franceses.

La ciudad se entregó a primeras horas de la tarde del día 4. Darmstadt colocó el estandarte imperial en la Puerta de Tierra, proclamando a Carlos III. No obstante, el almirante Rooke, cuya dureza contrastaba con la humanidad de Darsmtadt, arrancó dicho estandarte sustituyéndolo por el británico, tomando posesión de la plaza en nombre de la reina Ana. Darmstadt quedó como gobernador de Gibraltar bajo pabellón inglés.

Tuvieron lugar toda clase de atropellos, profanaciones, saqueos, violaciones, en flagrante incumplimiento de lo acordado en las capitulaciones. Esto determinó el inmediato éxodo del resto de la población, autorizada a permanecer en ella, a la ermita de San Roque y a la comarca próxima, acordando el Concejo no regresar a Gibraltar mientras permaneciera en ella la enseña británica.

El ataque a Ceuta.-

Crecido Rooke con el éxito de Gibraltar, y queriendo tener puntos estratégicos a ambos lados del estrecho, atacó a Ceuta el día 1. La plaza, cuyo gobernador era el marqués de Gironella, en buen estado de defensa, rechazó en los siguiente ocho días los cuatro intentos de ocupación. Al final el almirante inglés se refugió en la rada de Getares, en la bahía de Algeciras.

La batalla de Málaga.-

Tuvo lugar entre la flota del almirante Rooke, compuesta por 61 buques, y la del conde de Tolosa, bastardo

de Luis XIV, con 52 buques mayores. Su larga duración obligó al inglés, sin municiones y con el natural desgaste por los ataques a Gibraltar y Ceuta, a dirigirse a aquella para reparar las averías.

Tolosa no obtuvo beneficio de esta acción por no haber perseguido a los ingleses. Cuando llegó a Gibraltar, Rooke había zarpado para el Atlántico.

El primer intento de recuperación de Gibraltar.-

Felipe V, consciente de lo que significaba la usurpación inglesa de Gibraltar por su importancia estratégica y el juramento que le había hecho, decidió su inmediata recuperación, encomendándosela al marqués de Villadarias. Darmstadt preparaba entretanto las defensas de la plaza.

La entrada de Portugal en la guerra era un inconveniente,

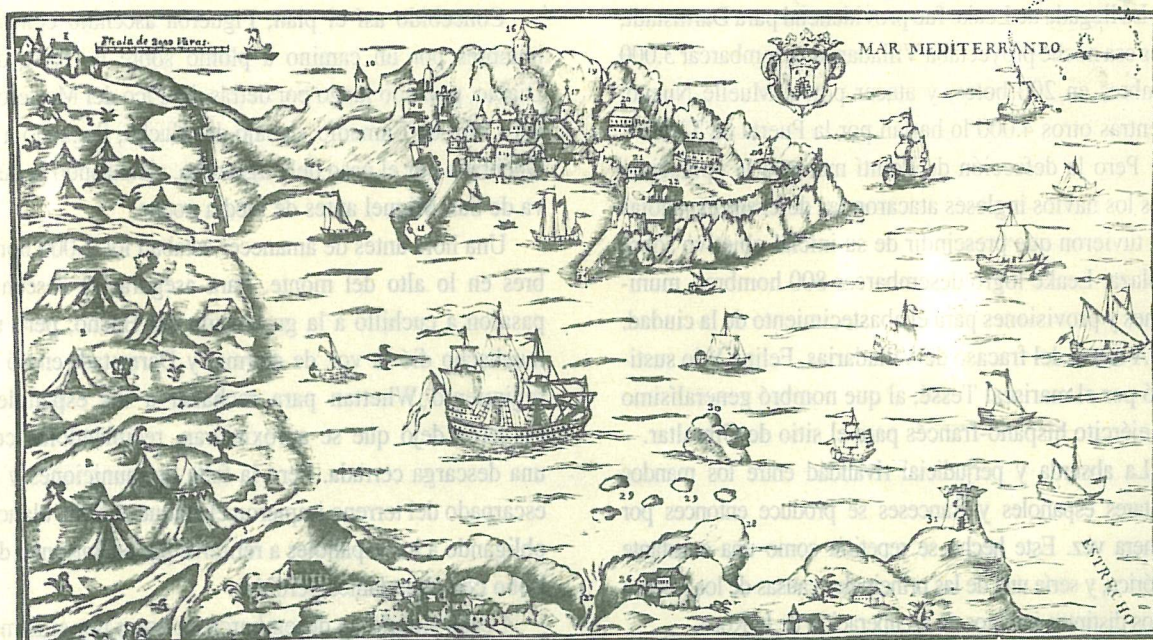
pues los aliados pensaban utilizarla como vía de penetración hacia el sur de España.

El ejército de Villadarias acampó en el istmo con 9.000 hombres el 9 de Septiembre, poco más de un mes después de la ocupación inglesa. A éstos se unieron los gibraltareños mandados por Salinas. El general Cabanne desembarcó 3.000 hombres en el istmo.

Las desavenencias entre Villadarias y Salinas fueron muy perjudiciales. Aquél tenía el mando supremo, pero éste, general de artillería, conocía mejor las defensas de la plaza.

Darmstadt, que contaba con 4.000 hombres para la defensa, se procuró desde el primer momento en reforzar las defensas de la plaza, levantando reductos y montando nueva artillería, sobre todo en el frente norte que miraba a la península.

MAPA DE GIBRALTAR, SU PUERTO, BAHIA, Y CONFINES.



- | | | | |
|-----------------------------------|---|---|------------------------------------|
| 1. La Ciudad de San Roque. | 9. Castillo, y Bathena de la Reyna Ana. | 17. Hospital de la Plaza. | 25. el Muelle Nuevo. |
| 2. Acampamento del Campo. | 10. Torre del Diablo. | 18. Bathenas del Muelle. | 26. Las dos Algeciras. |
| 3. Rio Palmonea. | 11. El Muelle viejo en la Bahía. | 19. el Monte Calpe, y Salto del Lobo. | 27. El Rio de la Miel. |
| 4. Rio Lance. | 12. Puerta de la Mar. | 20. Hospital de Ntra. Sra. de los Remedios. | 28. Punta de las Algeciras. |
| 5. Rio Guadarranque. | 13. Cata del Governador de Gibraltar. | 21. Almacen de Polvora. | 29. Islas de las Algeciras. |
| 6. Linea, o trincheras de España. | 14. Almacen de varios Generos. | 22. Calas de los Marineros. | 30. La Peña de las Palomas. |
| 7. Puerta de Tierra de Gibraltar. | 15. La Igleja Mayor. | 23. Cuarteles para 14. hombres. | 31. La Punta, y Torre del Carnero. |
| 8. Bafion del Norte. | 16. Torre del Hacho, y Peña es de Avila | 24. Nuestra Señora de Europa. | |

Plano de Gibraltar, su puerto, bahía y confines. Siglo XVIII.

Historia

Por ello, cuando a fines de Octubre de 1704 el ingeniero español Eligazaray construyó las dos primeras paralelas -una batería de merlones con cañones, y una batería de morteros y cañones para cobertura de los efectivos hispanos-franceses-, el Peñón respondió de manera muy distinta de como lo había hecho con anterioridad.

Fracaso del ataque de Villadarias por la defección del almirante francés Pointí.-

Villadarias mandaba un ejército de 9.000 españoles y 3.000 franceses. Contaba además con el apoyo de una escuadra de 8 navíos, mandada por el almirante Pointí, y surta en la bahía de Algeciras.

El vicealmirante inglés Leake zarpó desde Lisboa para Gibraltar con 9 navíos y 10 naves ligeras holandesas mandadas por Vanderdussen, con el propósito de dar la batalla al almirante francés, que había abandonado Gibraltar refugiándose en Cádiz.

La llegada de Leake fue providencial para Darmstadt, pues esa noche proyectaba Villadarias desembarcar 3.000 hombres en 200 botes, y atacar por el Muelle Nuevo, mientras otros 4.000 lo harían por la Puerta de Tierra.

Pero la defección de Pointí malogró la operación, pues los navíos ingleses atacaron las defensas españolas que tuvieron que prescindir de su inicial objetivo sobre la plaza. Leake logró desembarcar 800 hombres, municiones y provisiones para el abastecimiento de la ciudad.

A causa del fracaso de Villadarias, Felipe V lo sustituyó por el mariscal Tessé, al que nombró generalísimo del ejército hispano-francés para el sitio de Gibraltar.

La absurda y perjudicial rivalidad entre los mandos militares españoles y franceses se produce entonces por primera vez. Este hecho se repetiría como una constante histórica, y sería una de las principales causas de los fracasos en los distintos intentos de recuperación de la Roca.

El intento de Simón Susarte.-

Un pastor, Simón Susarte, buen conocedor del Peñón, propone ese mismo año de 1704 un plan para su reconquista consistente en escalarlo por la parte oriental cortada a pico.

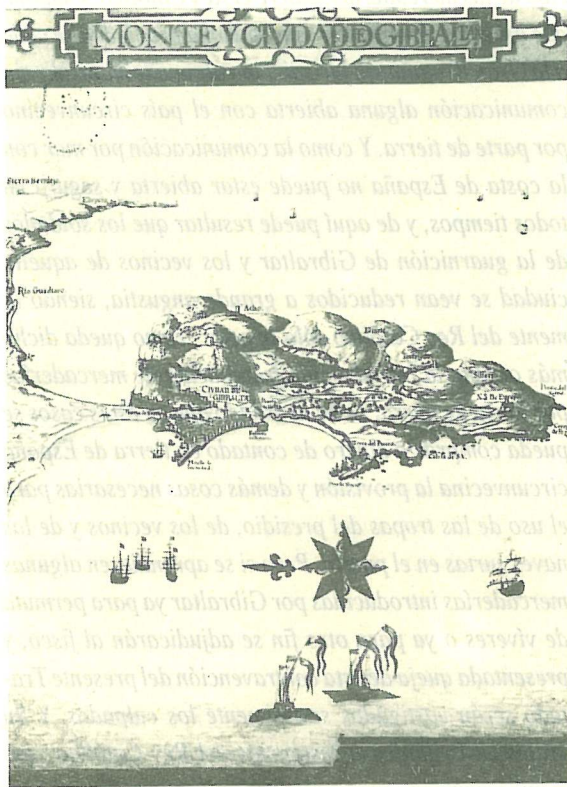
El plan encontró dificultades, tanto en su planteamiento como en su realización. Villadarias no ocultó su desconfianza, mostrando los franceses su oposición a llevarlo a cabo. Cabanne se opuso porque no era conocido por el generalísimo Tessé. Únicamente Antonio de Figueroa futuro gobernador de Yucatán y hombre de esforzado valor; apoyó resueltamente la idea tomando parte en su ejecución.

Consistía ésta en la escalada de 500 hombres, guiados por Susarte y al mando del coronel Figueroa, a primeras horas de la noche. El primer inconveniente se debió a la limitación de tres cartuchos por hombre y fusil. Mil quinientos hombres estarían al pie del monte al amanecer para subir por la misma senda. Alcanzada la parte superior del Peñón, se reunirían todos en la Silleta, desde donde atacarían la ciudad por el norte, al propio tiempo que Villadarias atacaría por la Puerta de Tierra y el Muelle Nuevo.

Concebido así el plan, Figueroa ascendió con sus hombres por un camino a plomo sobre la Torre del Diablo, pasando luego por detrás del Pico del Mortero y del Cerro de Enmedio, debajo del Hacho, llegando a la Quebrada por el paso del Algarrobo, alcanzando la cueva de San Miguel antes de media noche.

Una hora antes de amanecer estaban los 2.000 hombres en lo alto del monte. Para asegurar el descenso pasaron a cuchillo a la guarnición del Hacho; pero un muchacho dió la voz de alarma, y Darmstadt envió al regimiento Whettan para rechazar a los españoles. Figueroa dejó que se aproximaran, recibiendo con una descarga cerrada. Pero la falta de municiones y lo escarpado del terreno impieron el ataque al arma blanca, obligando a los españoles a retirarse por el Barranco del Lobo con abundantes pérdidas.

Leake simuló un desembarco en botes por el istmo, enviando Villadarias un destacamento de caballería para impedirlo. Pero la proximidad de las fragatas inglesas, que hicieron fuego de cañón, infirió más de un 60% de bajas a los españoles, hiriendo a su jefe el conde de Aguilar. Para completar la operación el propio Leake dispuso el 7 de Noviembre un desembarco



Vista del monte y ciudad de Gibraltar. Siglo XVIII.

de 700 marineros en Algeciras, siendo rechazado por Luis Solís y el marqués de Paterna. Al conocer Leake la venida de Pointí desde Cádiz, se internó en el Mediterráneo atacando a Estepona. Pero Pointí no pudo aproximarse a Gibraltar por impedírselo el viento de levante frente al Cabo de Trafalgar, siendo aprovisionado Gibraltar.

El fracaso del intento de Tessé y Villadarias en 1705.-

Es indudable que la falta de coordinación de los jefes españoles y franceses impidió la recuperación de la plaza en estos primeros momentos, dando tiempo a los británicos para aumentar sus efectivos consolidando la defensa.

A comienzos de 1705, condecor Villadarias de la venida de Tessé desde Sevilla, ordena el 6 de Febrero batir la cortina principal de la Puerta de Tierra, disponiendo el asalto

al día siguiente. La operación se llevó a cabo con 18 compañías que atacaron el Pastel y la cortadura del monte. Después de cruzar el foso alcanzaron la brecha, pero fueron abandonados por los franceses que debían apoyar el ataque. Estos pretextaron la imposibilidad de resistir, lo que obligó a los españoles a retirarse apresuradamente al carecer del necesario apoyo.

Es indudable que la plaza estuvo en esta ocasión al alcance de los españoles, pues los británicos no estaban en condiciones de resistir. Pero los franceses, deseosos de que el éxito de la operación fuera de Tessé, malograron el intento con su abandono.

Los intentos de recuperación de Gibraltar fracasaron:

A) Por mar:

1º) por la demora de la escuadra de Tolosa en aguas de Málaga.

2º) por la injustificada ausencia de la escuadra de Pointí que llegó el 28 de Febrero.

B) Por tierra:

1º) Por la oposición de Cabanne al plan de Susarte.

2º) Por la retirada francesa en el asalto de Febrero de 1705.

El plan de Tessé era batir la plaza con la escuadra por la bahía de Lauderó, al sur, por un sitio totalmente inaccesible, mientras él atacaba por el istmo. Este proyecto fracasó también por haberse desencadenado un temporal.

Mientras tanto Leake, condecor de la venida de Pointí a Gibraltar, llegó el 6 de Marzo con una flota de 40 navios reforzada con barcos holandeses y portugueses.

Al saber Pointí la llegada de Leake zarpó apresuradamente, pero en el encuentro con la flota británica perdió 5 navios, yendo a refugiarse a Tolón perseguido por el almirante inglés que, no obstante, renunció a seguirlo porque le llevaba mucha delantera.

Nuevamente Leake trajo más de 4.000 hombres a Gibraltar.

En Abril, Tessé levantó el sitio de la plaza, dando noticias de ello a Luis XIV en una carta en la que decía: "Habiendo socorrido el enemigo a la plaza con todo lo necesario, y dado el cansancio y agotamiento de las

tropas, he ordenado un fuerte atrincheramiento para mantener el bloqueo”, enviando al ingeniero Renaud “para que de viva voz informe a V.M. y también al Rey Católico la imposibilidad de continuar el sitio”.

Con el fracaso de este intento se perdía la mejor oportunidad de recuperar Gibraltar. En esos días llegaba a esta plaza Lord Portmore, el nuevo gobernador, que inmediatamente comenzó a levantar grandes y costosas fortificaciones que hicieron inexpugnable al Peñón.

Tratado de Utrecht de 1713.-

Es indudable que Gran Bretaña carecía de derecho de conquista de la Roca, ocupada durante la Guerra de Sucesión en nombre de un pretendiente a la Corona española. La ocupación se produjo, como hemos visto, con sorpresa y despojo al propio Landgrave Von Hesse, investido del cargo de gobernador como representante del archiduque Carlos, al ser removido por el almirante Rooke que tomó posesión de la plaza en nombre de la Reina Ana. El tratado de Utrecht de 1713, impuesto a Felipe V por Inglaterra con la anuencia de Luis XIV, no debemos pensar tenga hoy día vigencia ni fuerza efectiva de obligatoriedad, por las constantes y reiteradas contravenciones de distinto tipo de que ha sido objeto su artículo 10, referente a Gibraltar, durante los casi trescientos años que hace se estipuló.

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD ENTRE SUS MAJESTADES EL REY DE ESPAÑA Y LA REINA DE INGLATERRA. UTRECHT, 13-VII-1713.

ARTÍCULO 10:

“El Rey Católico por sí y por sus herederos y sucesores cede por este Tratado a la Corona de la Gran Bretaña la plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensa y fortalezas que le pertenecen, dando la dicha propiedad absolutamente para que la tenga y goce con entero derecho para siempre, sin excepción ni impedimento alguno. Pero para evitar cualesquiera abusos y fraudes en la introduc-

ción de las mercaderías, quiere el Rey Católico, y supone que así se ha de entender, que la dicha propiedad se cede a la Gran Bretaña sin jurisdicción alguna territorial y sin comunicación alguna abierta con el país circunvecino por parte de tierra. Y como la comunicación por mar con la costa de España no puede estar abierta y segura en todos tiempos, y de aquí puede resultar que los soldados de la guarnición de Gibraltar y los vecinos de aquella ciudad se vean reducidos a grande angustia, siendo la mente del Rey Católico sólo impedir, como queda dicho más arriba, la introducción fraudulenta de mercaderías por la vía de tierra; se ha acordado que en estos casos se pueda comprar a dinero de contado en tierra de España circunvecina la provisión y demás cosas necesarias para el uso de las tropas del presidio, de los vecinos y de las naves surtas en el puerto. Pero si se aprendieren algunas mercaderías introducidas por Gibraltar ya para permuta de víveres o ya para otro fin se adjudicarán al fisco, y presentada queja de esta contravención del presente Tratado serán castigados severamente los culpados. Y Su Majestad Británica a instancias del Rey Católico consiente y conviene en que no se permita por motivo alguno que judíos ni moros habiten ni tengan domicilio en la dicha ciudad de Gibraltar, ni se dé entrada ni acogida a la naves de guerra moras en el puerto de aquella ciudad, con lo que se puede cortar la comunicación de España a Ceuta, o ser infestadas las costas españolas por el corso de los moros. Y como hay Tratados de amistad, libertad y frecuencia de comercio entre los ingleses y algunas regiones de la costa de Africa, a de entenderse siempre que no se puede negar la entrada en el puerto de Gibraltar a los moros y sus naves que solo vienen a comerciar. Promete también Su Majestad la Reina de la Gran Bretaña que a los habitantes de dicha ciudad de Gibraltar se les concederá el uso libre de la religión católica romana. Si en algún tiempo a la Corona de la Gran Bretaña le pareciera conveniente dar, vender o enajenar de cualquier modo la propiedad de la dicha ciudad de Gibraltar, se ha convenido y concordado por este Tratado que se dará a la Corona de España la primera acción que a otros, para redimirla”.

En este artículo, como vemos, se “cede” a la Gran Bretaña la “*plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de Gibraltar*”, así como su “*puerto, defensa y fortaleza*”. Dicha cesión se hace “*absolutamente*”, para que “*la tenga y goce con entero derecho para siempre, sin excepción ni impedimento alguno*”. Y todo ello, no obstante el carácter impositivo en que se firmó el Tratado, ha sido escrupulosamente observado por España incluso en las etapas de guerra con Inglaterra en que se intentó su recuperación.

Pero al lado de esta amplísima e ilimitada cesión en lo que al mencionado territorio se refería, se establecieron una serie de limitaciones de distinto tipo, que sólo pretendían impedir los abusos posiblemente deducibles de una concesión tan amplia.

1º) En el aspecto **territorial**, la cesión hacía referencia a la “*ciudad*”, “*castillo*”, “*puerto*”, “*defensa*” y “*fortaleza*” de Gibraltar en 1704.

2º) En lo referente a la **soberanía**, dicha cesión no llevaba implícita ninguna “*jurisdicción territorial*”, ni autorizaba a ninguna “*comunicación abierta con el país circunvecino por parte de tierra*”.

Con carácter excepcional, y teniendo en cuenta que la “*comunicación por mar con la costa de España*”, no siempre podía estar abierta y garantizada, y ello podía determinar que “*los soldados de la guarnición*”, y “*los vecinos de aquella ciudad*”, “*se vean reducidos a grande angustia*”, y como la razón de la incomunicación establecida no tenía más objeto que evitar “*la introducción fraudulenta de mercaderías por la vía de tierra*”, se acordó que en “*dichos casos se pueda comprar a dinero de contado en tierra de España circunvecina la provisión y demás cosas necesarias para el uso de las tropas del presidio, de los vecinos, y de las naves surtas en el puerto*”. Pero si “*se aprehendieran algunas mercaderías introducidas por Gibraltar*”, ya como “*permuta de víveres*” o para “*otro fin*”, se adjudicarían al fisco, y los culpados serían “*castigados severamente*”.

3º) En cuanto a la **población**, no se permitiría que “*judíos*” ni “*moros*”, “*habiten ni tengan domicilio*” allí.

4º) En materia **militar**, estaba igualmente convenido no

permitir la “*entrada ni acogida a las naves de guerra moras*” en dicho puerto, pues ello podía determinar el corte de la “*comunicación de España a Ceuta*”, o el “*ser infestadas las costas españolas por el corso de los moros*”.

5º) Se establecía como concesión a los “**habitadores**” de Gibraltar “*el uso libre de la religión católica romana*”.

6º) Y finalmente se convenía y concordaba un **derecho de tanteo** a favor de España para que pudiera ejercer “*la primera acción*” “*para redimirla*”, en caso de que Gran Bretaña “*le pareciera conveniente dar, vender o enajenar de cualquier modo la propiedad de dicha ciudad de Gibraltar*”.

El intento de recuperación de 1727 y la línea española de contravalación.-

Confirmada en Utrecht la propiedad inglesa sobre Gibraltar, la historia política de la ciudad gira durante estos años en torno a un forcejeo diplomático entre las Cortes española e inglesa, y sus respectivas cancillerías. Por una parte el deseo español de recuperación, y por otra el interés británico de mejorar nuestras relaciones con el Reino Unido. En 1715, Alberoni firmaba con Inglaterra un Tratado que le concedía el derecho de asiento de negros en América, amén de otras ventajas económicas y comerciales, mientras por parte británica se hacían vagas promesas de restitución de la Roca a España.

Aunque el artículo 10 del Tratado de Utrecht precisaba que la cesión de Gibraltar no implicaba jurisdicción territorial alguna, ni tampoco comunicación por tierra, se permitió, sin embargo, a los nuevos ocupantes del Peñón comerciar con las comarcas próximas, tratando de evitar la introducción fraudulenta de mercaderías procedentes de la plaza. Ello permitió que el bloqueo de 1704-1705, a raíz de la pérdida de la ciudad, quedase en una situación muy diferente hasta el nuevo asedio de 1727.

En los años 1726-1727 Inglaterra somete el asunto de la guerra al Parlamento, mientras España lo hace a una Junta de militares entre los cuales está el conde de las Torres, que era el más optimista de ellos, y al que Felipe V ordenó, en Enero de 1727, se situara con 17.000 hombres en el campo de San Roque. El parecer de aquél

no era compartido por los demás generales, entre ellos el marqués de Villadarias, que consideraba imposible tomar Gibraltar sin contar con una poderosa escuadra.

Mandaban entonces la plaza Jasper Clayton y Lord Portmore. La guarnición inicial de 1.500 hombres alcanzaba ya el número de 5.000 con los refuerzos llegados ese mismo mes. Además había llegado una escuadra mandada por el almirante Wager, compuesta de 4 navíos de línea, 4 fragatas, y 2 bombarderas. También habían llegado a la bahía de Algeciras la escuadra de Hossier, y el brigadier Kane, gobernador de Menorca.

La reacción inglesa estuvo motivada por lo que ellos consideraron "*injunta demanda positiva que el Rey de España hacía para que se devolviese Gibraltar*". Pero Felipe V estaba obsesionado con la recuperación de la plaza, a cuya renuncia le había obligado su abuelo Luis XIV, al que debía la Corona.

El conde de las Torres, con más ánimo que cabeza, carecía para este intento de trenes de batir, fajinas, tiendas de municiones, etc., y sobre todo del necesario ascendiente sobre sus hombres por su dureza y terquedad. Entre los generales que le acompañaban en el cerco, sin fe en él, estaban Lucas Spínola, Tomás Idiaquéz, y el jefe de la artillería y fundador del Cuerpo de Ingenieros Militares, Jorge Próspero Verboom.

El asedio y el ataque (1727).

El 20 de febrero de 1727 el conde de las Torres inicia el cerco, emplazando una batería en la costa de poniente, en las proximidades de la Torre del Molino.

El día 23 Clayton le intimida para que suspenda las obras por no haber guerra, pero Torres le responde que la trinchera está en terreno propio, pues la plaza no tenía, según el Tratado de Utrecht, mas que sus propias fortificaciones. Y habiéndose apoderado de dos torres en la jurisdicción española, actuaría en consecuencia si no las abandonaban.

Spínola traza las primeras trincheras entre la Torre del Diablo y la Laguna. Pero Clayton ordena que 3 navíos ataquen las trincheras españolas por la parte de Levante. Una batería de 10 cañones impidió a los navíos

ingleses lograr su propósito, mientras otras 2 baterías, una en la Torre de los Molinos, sobre la Puerta de Tierra y costa nordeste de la ensenada, y otra hacia Punta Mala, acallaron el fuego de los navíos.

El cardenal Fleury, amigo de Robert Walpole, envió 4 navíos con pabellón francés a la bahía. Estos se mezclaron con los ingleses, conminándoles Torres para que se retiraran.

El 3 de Marzo estaba terminada la primera paralela, o camino cubierto de 400 varas, con dichas baterías; 30 piezas para batir los baluartes de San Pedro y San Pablo, defensa principal de la Puerta de Tierra; y una batería de 10 cañones sobre el Muelle Viejo y la Laguna del Diablo.

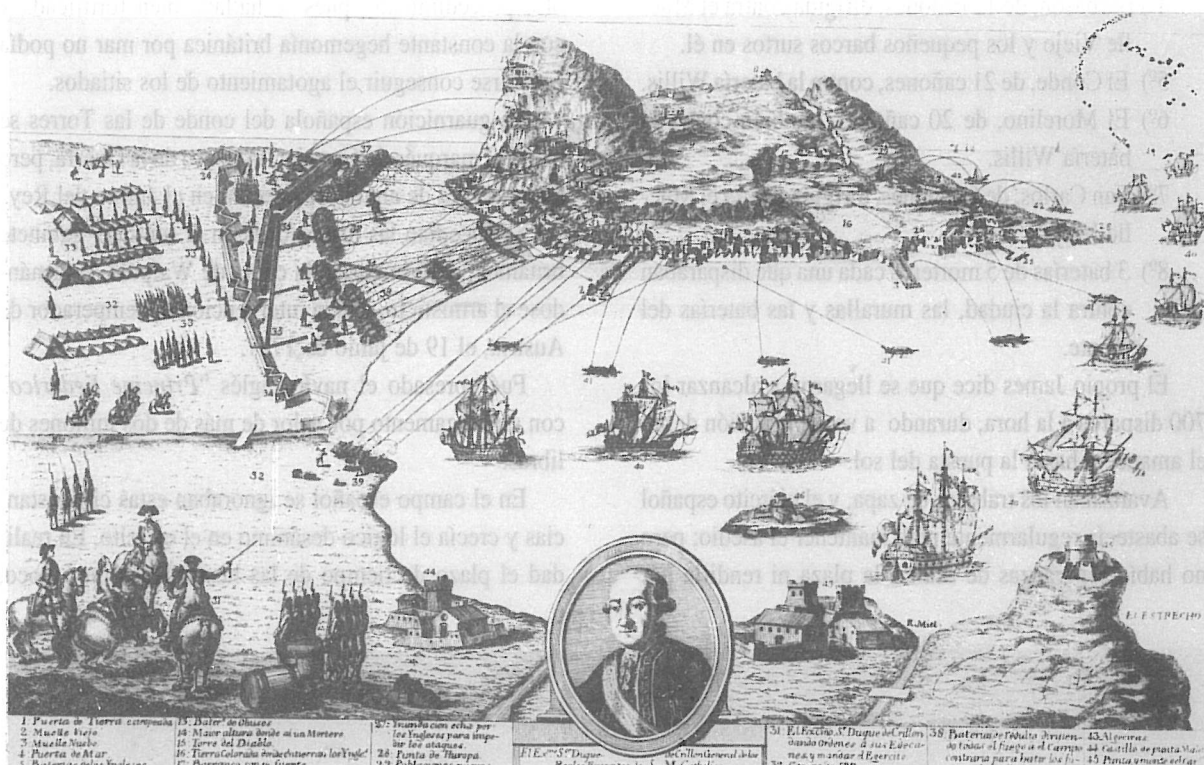
El día 8 los ingleses dañaron el pabellón español con la batería de la Reina Ana, de 12 piezas, situada en la cuesta del Perejil a media ladera del monte.

Torres y Montemar idearon una mina en la parte baja del Peñón para volar dos baterías, la de Willis y la de la Reina Ana, que resultaban prácticamente inexpugnables. La galería, de 220 varas, quedó a 20 del objetivo. Con ello se perdió la última oportunidad de acallar estas baterías emplazadas en los escarpes de esta parte del monte llamado El Perejil, desde las cuales se batía el istmo haciendo inviable un ataque por tierra. Los ingleses dijeron que se había intentado volar el Peñón sobre sus defensores. Verboom discrepó de Torres y fué sustituido por Montagut. La segunda paralela se trazó a 800 varas del Muelle Viejo.

El día 23 llegaron navíos ingleses con material consistente en cañones y municiones. Dos de ellos hicieron una finta entre la Chullera y la desembocadura del Guadiaro, enviándose allí un destacamento, pero no llegaron a intentar el desembarco.

En el istmo el fuego inglés era tan nutrido que los españoles se veían obligados a trabajar de noche. El día 28 los ingleses hicieron una salida nocturna, llegando cerca de la Laguna, pero tuvieron que retirarse ante el crecido número de bajas sufridas.

A comienzos de mayo llegaron las hostilidades al máximo, iniciándose el ataque el día 7, consiguiendo nuestras baterías arruinar el lienzo de muralla del Muelle



Vista de Gibraltar y del Campo de San Roque con los efectivos de la artillería, navíos y lanchas cañoneras españolas atacando a la plaza. 1781.

Viejo, el baluarte de San Pedro, la batería de la Reina Ana y la cortina de la Puerta de Tierra.

Aprovechando las anfractuosidades de la Roca emplazaron los ingleses nuevas piezas de artillería, las cuales consiguieron rechazar el asalto de las tropas españolas procedentes del istmo, ocasionando destrozos en la primera paralela e incendios en los depósitos de municiones. Era muy difícil invadir Gibraltar por tierra pues, junto a la cortina existente, se hallaban los baluartes de San Pedro y San Pablo reconstruídos por los británicos, así como una laguna que éstos habían formado, unida a la bahía, y que dificultaba aún el acceso al Peñón.

Thomas James nos ofrece algunos aspectos estadísticos sobre ambos bandos contendientes. Las guardias montadas por los ingleses en Gibraltar durante el asedio fueron veinte, con unas dotaciones totales que superaron los mil hombres. Estos puestos de guardia se hallaban en

el monte, en el frente norte, en la ciudad, en el Muelle Nuevo, y las restantes en la zona sur del Peñón.

Por lo que se refiere a la artillería, el mismo autor nos dice que se habían emplazado 21 cañones en la Gran Batería, 23 en el Muelle Viejo, 2 en la Línea del Príncipe, 9 en la de Willis y 5 en el Castillo Nuevo. En total unos 60, lo que suponía una cifra inferior a los del bando español, si bien el número de obuses y morteros superaban en mucho al de los atacantes (135 por 72).

Por la parte española el esquema artillero fué el siguiente: las baterías de:

- 1º) Santa Isabel, de 4 cañones, dirigida contra la batería Willis.
- 2º) San José, de 6 cañones, dirigida contra la cortina de tierra.
- 3º) Santa Bárbara, de 20 cañones, dirigida contra las trincheras y bastiones de la cortina de tierra.

Historia

- 4º) Barbason, de 12 cañones, dirigida contra el Muelle Viejo y los pequeños barcos surtos en él.
- 5º) El Conde, de 21 cañones, contra la batería Willis.
- 6º) El Morelino, de 20 cañones, también contra la batería Willis.
- 7º) San Carlos, de 6 cañones, dirigida contra el Muelle Viejo.
- 8º) 3 baterías de 5 morteros cada una que disparaban contra la ciudad, las murallas y las baterías del monte.

El propio James dice que se llegaron a alcanzar los 700 disparos a la hora, durando a veces la acción desde el amanecer hasta la puesta del sol.

Avanzaban los trabajos de zapa, y el ejército español se abastecía regularmente para mantener el asedio; pero no había esperanzas de asaltar la plaza ni rendirla por

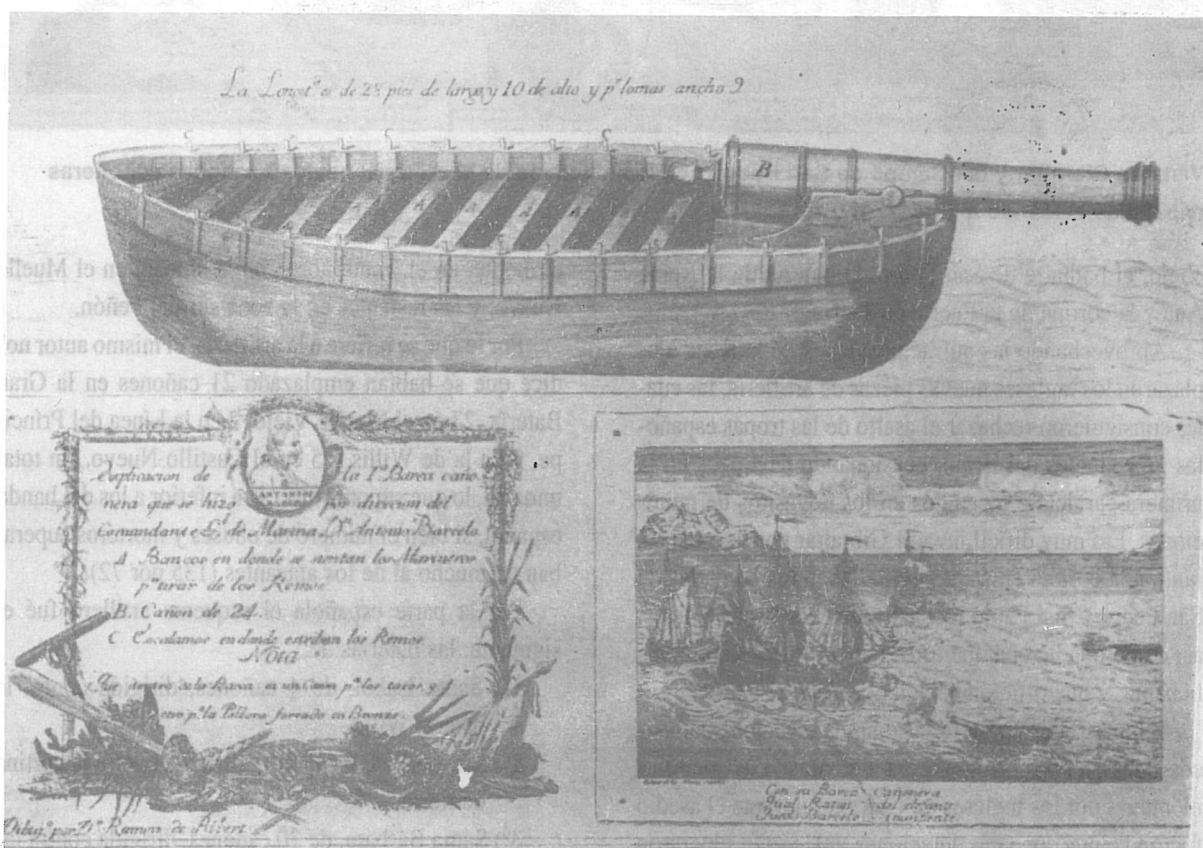
otro procedimiento, pues se hallaba bien fortificada y con la constante hegemonía británica por mar no podía esperarse conseguir el agotamiento de los sitiados.

La guarnición española del conde de las Torres se quejó al marqués de Castelar, ministro de la Guerra, pero los informes de aquél prevalecían en el ánimo del Rey.

Se sucedían las disensiones en el seno del gabinete británico, determinando la caída de Walpole, y firmándose el armisticio, con la intervención del emperador de Austria, el 19 de junio de 1727.

Fué apresado el navío inglés "Príncipe Federico" con un cargamento por valor de más de dos millones de libras.

En el campo español se ignoraban estas circunstancias y crecía el lógico desánimo en el ejército. En realidad el plazo de tiempo de las hostilidades duró poco,



Modelo de una cañonera de Barceló.

pués si estas habían comenzado, como dijimos, en mayo, en julio siguiente llegaron sendos pliegos para el jefe del sitio y el gobernador de la plaza con la orden de cesar las hostilidades en virtud del armisticio logrado.

En marzo de 1728, y en el Congreso de Soissons cuyos preliminares se habían firmado en Viena unos meses antes, se fijó el “*Status*” de Gibraltar, cuyo artículo 1º decía así: “*Se levantará inmediatamente el bloqueo de Gibraltar; las tropas volverán a sus cuarteles; se retirará la artillería; se demolerán las trincheras y demás obras del sitio; y volverá todo por ambas partes al estado prescrito en el Tratado de Utrecht*”.

En resumen, se firmaron los preliminares del armisticio a instancias de Inglaterra, y a consecuencia del levantamiento del sitio siguió en la posesión de Gibraltar, confirmándosele todas las ventajas comerciales sin que España obtuviera nada a cambio.

Las bases de dicho armisticio de 23 de junio de 1727 fueron:

- 1) Suspensión total de las hostilidades por ambas partes.
- 2) Incomunicación de la plaza con los sitiadores que permanecerían en sus trincheras.
- 3) Mutua inspección de los reparos u obras nuevas.
- 4) Prohibición de subir la cuesta del Perejil. En caso de incumplimiento podría hacerse fuego desde las trincheras españolas.
- 5) Prohibición de salir de la plaza ni entrar en ella desde España, salvo especial permiso de las autoridades. Igualmente estaba prohibida la correspondencia por mar o por tierra.

La Línea de Contravalación que se construye por el frente de un ejército que sitia una plaza es una línea fortificada, y en el caso que nos ocupa, el conde de Montemar construyó, recién terminado el sito, “*una banqueta*” en el comienzo del istmo, desde una orilla a la otra, sin finalidad militar, sino para impedir el contrabando y la comunicación clandestina, y que dió lugar posteriormente a La Línea propiamente dicha; con dos fuertes principales en los extremos de la misma, el de

Santa Bárbara y el de San Felipe, el primero de ellos en la orilla de Levante, y el segundo dando a la bahía de Algeciras. Entre uno y otro una serie de fortificaciones en punta de diamante llamadas de San Benito, Santa Mariana, San Carlos y San José, con la posibilidad de colocar en ellas las correspondientes baterías de cañones y morteros.

Esta línea comenzó a construirse, como hemos dicho, inmediatamente después de cesar las hostilidades del sitio de 1727 para impedir toda comunicación de la plaza por tierra, pero las obras de fortificación propiamente dichas se llevaron a cabo en 1731, alcanzando de orilla a orilla dicha línea una longitud de 1.300 metros aproximadamente. Esta fortificación sería el germen de la futura ciudad de La Línea de la Concepción.

A pesar de lo dispuesto en el artículo 10 del Tratado de Utrecht, a partir de la construcción de esta línea de contravalación, el territorio entre ésta y el Peñón comenzó a considerarse tierra neutral, pese a que, como hemos dicho, en el Tratado no se le daba a Gibraltar ninguna jurisdicción sobre tierra, y la cesión de la propiedad a los ingleses terminaba exactamente en el Peñón y Puerta de Tierra.

Incluso el gobernador Portmore protestó por la construcción de la línea, y llegó a hostigar los trabajos de ingeniería que llevaban a cabo los españoles. Montemayor le recordó el Tratado de Utrecht, y los trabajos culminaron con éxito el proyecto de trazar una línea de mar a mar que quedaría como puesto de guardia permanente frente a la plaza.

Jorge de Aragón nos dice que para el emplazamiento de estas fortificaciones sirvió de norma la misma distancia de punto en blanco adoptada para la demarcación de la zona neutral provisional en el istmo, pero duplicándola. En aquella época el alcance del punto en blanco era el obtenido por el raso de metales con la pieza horizontal y carga de pólvora igual al tercio del peso del proyectil, y que en la pieza de 24 alcanzaba una distancia de 700 metros aproximadamente.

Pero como ni en el Congreso de Soissons, ni con posterioridad, se resolvió nada sobre este asunto, debía considerarse neutral la franja de terreno comprendida entre el punto más avanzado del Peñón y la distancia antes señalada.

Historia

Por todo lo cual España se encontraba dentro de la máxima legalidad en lo que a la línea se refiere, porque en aquella época la jurisdicción de las plazas de guerra se computaba por el alcance del punto en blanco, y en tal concepto la jurisdicción de Gibraltar, -si la tuviere-, llegaría al límite de ese alcance.

Por el Tratado de Utrecht hemos visto que no se le concedió a esta plaza ninguna jurisdicción, pero no podía olvidarse la existencia y la eficacia de sus piezas de artillería emplazadas en el frente norte, por lo que no pudo evitarse que, por este uso de la guerra, disfrutase de un terreno que si no era jurídicamente suyo, tampoco lo era del oponente, por lo que pasó a ser territorio neutral.

El temporal de Enero de 1766.-

El 30 de enero de 1766 hubo en Gibraltar un temporal con viento de levante, el "sueste" de los marineros, seguido de lluvias torrenciales y granizadas en la montaña que determinaron inundaciones en la parte baja de la ciudad por las torrenteras de agua y piedras. Se ahogaron 50 personas. Las casas de esas zonas se cubrieron con las aguas formándose brechas en las murallas.

Crillón, comandante general del Campo de Gibraltar, propuso a Carlos III aprovechara la coyuntura para apoderarse de la plaza. Pero el Rey respondió, con su proverbial nobleza y caballerosidad que, estando en paz con Inglaterra, ésta no debía ser violada. No obstante esta actitud real, Inglaterra correspondió con nuevos agravios.

Proyectos de recuperación de Gibraltar.-

En los años que van desde el segundo intento de recuperación de Gibraltar 1727, a 1779 en que comienza el Gran Sitio, llegaron a hacerse más de setenta proyectos para recuperar la plaza.

El del conde de Aranda consistía en sembrar la bahía de Algeciras de escollos artificiales para impedir la navegación y el socorro de la plaza. Esta, no obstante, podía ser socorrida por la Bahía de los Catalanes en el lado oriental del Peñón.

El proyecto de las cañoneras de Barceló pudo haber

tenido efecto si hubiera habido número suficiente, maniobrando con el apoyo de 2 navíos y 12 fragatas.

Otro proyecto marítimo fué el de las baterías flotantes del ingeniero francés Jean C. E. Muchaud D'Arçon. Tenían un dispositivo incombustible con un relleno de estopas y virutas de corcho, circulación de agua para mantener el casco mojado en evitación de incendios causados por la bala roja. Podían aproximarse y fondear cerca de la plaza.

También propuso Silvestre Abarca volar el Peñón con 100.000 arrobas de pólvora, estibadas en barriles cerrados con gruesas duelas para dar mayor fuerza destructiva a la explosión.

El Gran Sitio de Gibraltar (1779-1783).

Los principales protagonistas del mayor intento de recuperación de la plaza fueron:

Espanoles:

- El general Martín Alvarez de Sotomayor, con gran experiencia militar, que ejercía el mando supremo.
- El almirante Antonio Barceló, que mandaba la escuadra.
- Rudesindo Tilly que mandaba la artillería.
- El marqués de Arellano que mandaba la caballería y los dragones.
- También tomaron parte en el sitio el II conde de Revillagigedo y el marqués de Zayas.
- El total de los efectivos españoles sumaba 14.000 hombres.

Ingleses:

- Jorge Augusto Elliot, comandante general de la plaza.
- El almirante Duff.
- Los efectivos de la guarnición inglesa eran de 5.500 hombres.

Comienzo del Sitio.-

Con los efectivos antes mencionados comenzó el Gran Sitio de Gibraltar, el mayor de los experimentados por la plaza.

Con respecto a las defensas de ésta, Thomas James nos dice que en 1732 se habían terminado de construir las baterías del frente norte, las ya citadas de Willis y de la Reina Ana, las de las Princesas Amelia y Carolina, etc. Debajo de ellas se emplazaron las de la Línea del Príncipe, y más abajo aún, pero todabía en los escarpes de la Roca, las de la Línea del Rey. Todas estas obras de reforma o nueva planta se llevaron a cabo entre 1732 y 1750.

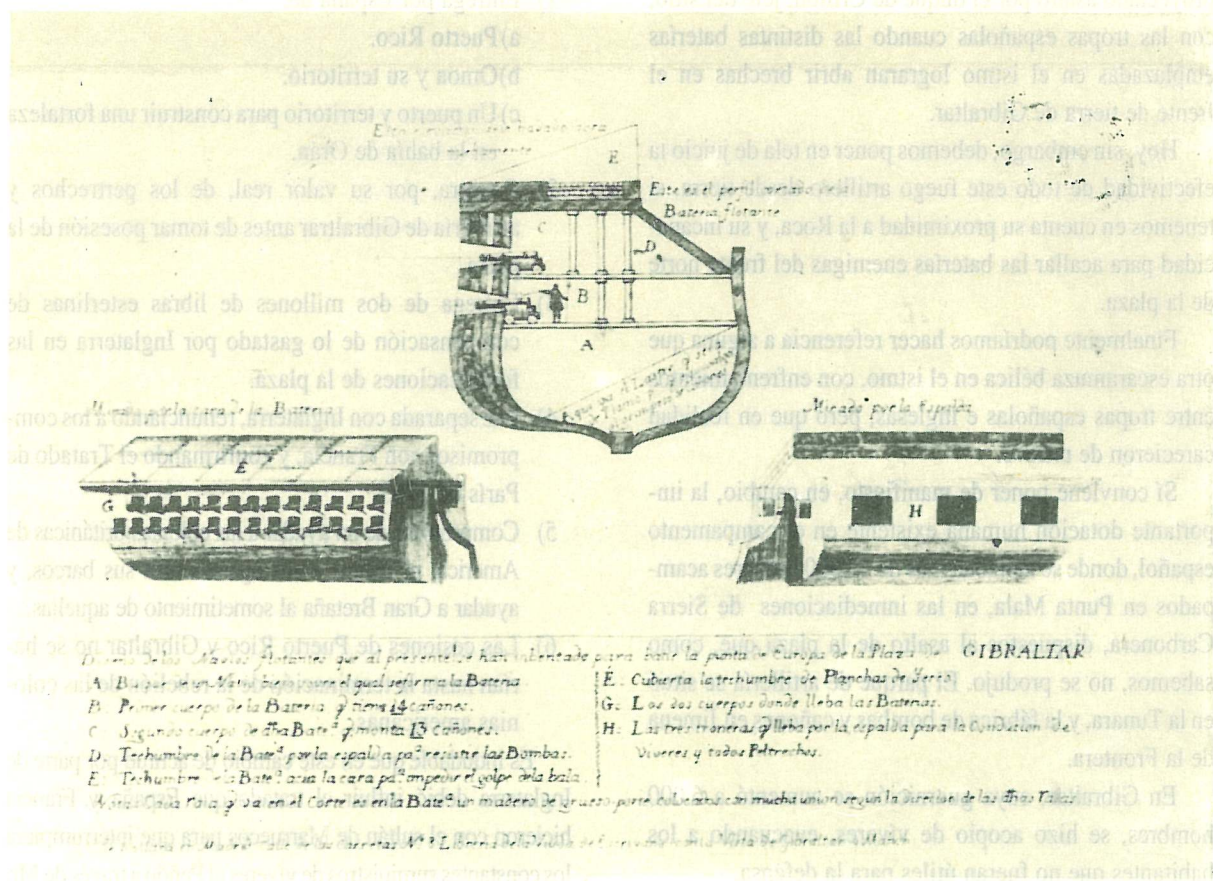
Asimismo se levantaron en este mismo frente cortinas y glacis para proteger del fuego enemigo a las dotaciones de las baterías a las que nos acabamos de referir, consiguiendo de esta forma no sólo aumentar la capacidad ofensiva artillera de este frente, sino cubrir a las respectivas dotaciones del fuego que podían recibir desde el istmo.

Los restantes frentes del Peñón fueron también obje-

to de fortificación y aumento de sus dotaciones artilleras.

Por primera vez se utilizaron por los españoles con profusión, no sólo los medios terrestres empleados en los Sitios anteriores, sino que se proyectaron diversos medios navales para atacar la plaza, siendo algunos de ellos llevados a la práctica. En lo que se refiere a los trabajos llevados a cabo en el istmo debemos señalar que la Línea de Contravalación fué dotada con más de 140 piezas de artillería entre cañones y morteros, si bien desde un principio se consideraron insuficientes. La batería de San Felipe, en dicha Línea, fué la primera en abrir fuego contra las lanchas británicas.

Pero las obras de ataque propiamente dichas llevadas a cabo en la franja de tierra delante del Peñón, tuvieron un carácter parecido a las del asedio anterior en lo que se



Corte vertical por la manga y alzados por babor y estribor de una batería flotante o "empalmetado".

refiere a los medios empleados, pero con una profusión de los mismos que multiplicaron las obras de artillería e ingeniería realizadas en el istmo hasta entonces.

Puede verse como a partir de la Línea de Contravalación se avanzaron hacia el Peñón ramales y paralelas, caminos cubiertos, espaldones, etc., donde se emplazaría la artillería española cuya densidad de fuego era innegable, y servía además de protección a los soldados españoles. El avance de estas obras llegó a alcanzar una distancia superior a los 600 metros a partir de la Línea de Contravalación. Estas obras de ingeniería solían efectuarse de noche para evitar el fuego enemigo.

El objetivo de todo este ataque por tierra debía ser complementario del que se realizaría desde el mar. En efecto, lo más importante del ataque terrestre era el proyectado asalto por el duque de Crillon, jefe del sitio, con las tropas españolas cuando las distintas baterías emplazadas en el istmo lograran abrir brechas en el frente de tierra de Gibraltar.

Hoy, sin embargo, debemos poner en tela de juicio la efectividad de todo este fuego artillero desde tierra, si tenemos en cuenta su proximidad a la Roca, y su incapacidad para acallar las baterías enemigas del frente norte de la plaza.

Finalmente podríamos hacer referencia a alguna que otra escaramuza bélica en el istmo, con enfrentamientos entre tropas españolas e inglesas, pero que en realidad carecieron de relieve.

Sí conviene poner de manifiesto, en cambio, la importante dotación humana existente en el campamento español, donde se hallaban más de 20.000 hombres acampados en Punta Mala, en las inmediaciones de Sierra Carbonera, dispuestos al asalto de la plaza que, como sabemos, no se produjo. El parque de artillería se situó en la Tunara, y la fábrica de bombas y cañones en Jimena de la Frontera.

En Gibraltar, cuya guarnición se aumentó a 6.000 hombres, se hizo acopio de víveres, evacuando a los habitantes que no fueran útiles para la defensa.

En octubre de 1779 la plaza contaba con 407 caño-

nes, 46 morteros, y almacenes con repuestos de artillería, provisiones, agua, leña, etc.. A pesar de ello los víveres faltaron en el mes de diciembre debido al bloqueo impuesto por Barceló.

El almirante Juan de Lángara, que mandaba la escuadra que efectuaba el bloqueo, comenzó el 12 de septiembre de 1779 el bombardeo de la plaza.

Propuesta inglesa para entregar Gibraltar (1779).

El comodoro Johnstone, comandante de la escuadra inglesa en Lisboa, comunicó a Floridablanca que el ministerio de Lord North estaba dispuesto a ceder Gibraltar.

Hussey, capellán del embajador Almodóvar en Londres, se entrevistó con Cumberland que no hizo propuestas concretas. España estaba dispuesta a firmar la paz por separado a cambio de Gibraltar. El convenio consistiría en:

- 1) Entrega por España de:
 - a) Puerto Rico.
 - b) Omoa y su territorio.
 - c) Un puerto y territorio para construir una fortaleza en la bahía de Orán.
- 2) Compra, por su valor real, de los pertrechos y artillería de Gibraltar antes de tomar posesión de la plaza.
- 3) Entrega de dos millones de libras esterlinas de compensación de lo gastado por Inglaterra en las fortificaciones de la plaza.
- 4) Paz separada con Inglaterra, renunciando a los compromisos con Francia, y confirmando el Tratado de París de 1763.
- 5) Compromiso de no ayudar a las colonias británicas de América, ni recibir a sus agentes ni a sus barcos, y ayudar a Gran Bretaña al sometimiento de aquellas.
- 6) Las cesiones de Puerto Rico y Gibraltar no se harían hasta la terminación de la rebelión de las colonias americanas.

Es indudable que en este cambio de actitud por parte de Inglaterra debió influir el tratado que España y Francia hicieron con el sultán de Marruecos para que interrumpiera los constantes suministros de víveres al Peñón a través de Mr. Logie, cónsul inglés en Tánger.

El escorbuto, que había aparecido en la guarnición inglesa, pudo evitarse por la presencia de un barco holandés con limones. También la necesidad de racionamiento del pan produjo faltas de disciplina que Elliot sancionó con medidas severísimas. En el campamento español hubo epidemias de paludismo y disentería.

La batalla del Cabo de San Vicente (15-I-1780).-

Al dirigirse el almirante Rodney para socorrer Gibraltar con una escuadra de 22 buques mayores, se apoderó de un convoy español de 15 velas, que iba de San Sebastián a Cádiz, escoltado por un navío y 4 fragatas de la Compañía de Caracas.

La escuadra inglesa encontró, a la altura del Cabo de San Vicente, a la escuadra de Lángara, compuesta de 9 navíos y 2 fragatas que efectuaban el bloqueo hasta el Estrecho.

La niebla impidió a Lángara darse cuenta de la superioridad británica y atacó a esta escuadra. Al final la escuadra española tuvo que refugiarse en Cádiz. Lángara herido dos veces por los ingleses y apresado en su navío "El Fénix" fué llevado a Gibraltar. La escuadra inglesa pudo aprovisionar a la plaza y continuar hacia Marbella.

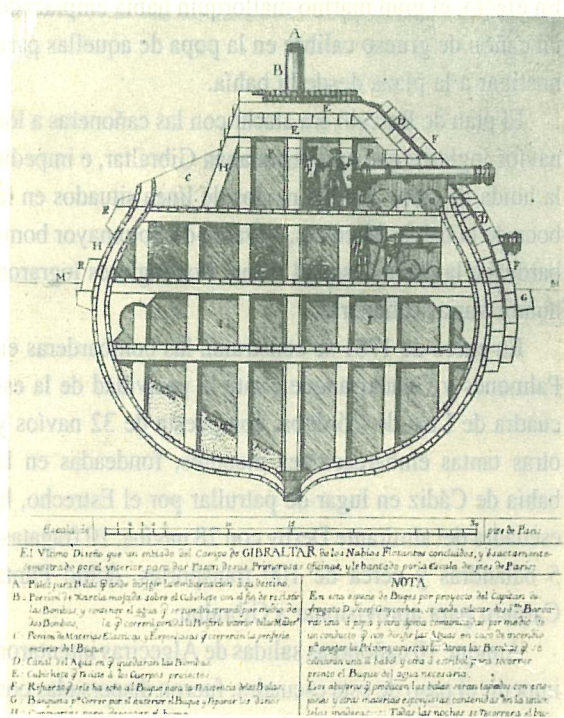
Este combate tuvo repercusión en la negociación diplomática para la devolución de Gibraltar.

Cumberland desautorizó a Johnstone y a Hussey, manifestando su sorpresa por la ingenuidad de Floridablanca al creerlos. España estaba dispuesta a firmar la paz por separado.

El 1 de Enero de 1781 Francia, ante el temor de la ruptura por España del Pacto de Familia y de la alianza militar, decide ayudar a España enviando una escuadra a Gibraltar.

El almirante Córdoba había triunfado en las Azores, y Floridablanca se jactaba de poder llegar a conseguir la recuperación de Gibraltar y Mahón por las armas.

En Inglaterra hubo disensiones, intentándose derribar al gabinete de Lord North. Se volvió a enviar a Hussey a Lisboa para negociar la entrega de Gibraltar,



Corte vertical por la manga de una "batería flotante proyectada por D'Arçon.

pero Floridablanca no quiso escucharlo. Fué retirado Cumberland, como embajador británico en Madrid.

La conquista de Menorca.-

Crillón zarpa de Cádiz el 22 de Julio de 1781 con una escuadra y su convoy, compuestos de 52 navíos y 9.000 hombres. Desembarcan en Menorca, sin que Lord Murray, gobernador de la isla, lograra impedirlo. La escuadra del almirante Bing, compuesta de 15 navíos y algunas fragatas no llegó a tiempo y fué derrotada. Sin embargo Mahón resistió hasta el 6 de Enero de 1782.

Las "lanchas cañoneras" de Barceló.-

Un aspecto importante del asedio en el plano naval fueron los ataques llevados a cabo por las "lanchas cañoneras" (1) ideadas por el almirante Antonio Barceló.

(1) Para la construcción de éstas, llamadas también "barcos chatos", su carena y calafateo, dispuso Barceló de un astillero en la desembocadura del río Palmones. Su eslora era de 56 pies, manga 18, y puntal 6. Tenían 14 remos por banda, un cañon a proa de 24 pulgadas sobre cureña marina con parapeto de 2 pies sobre la borda. Estaban forradas de corcho.

En efecto, el gran marino mallorquín había emplazado un cañón de grueso calibre en la popa de aquellas para hostigar a la plaza desde la bahía.

El plan de Barceló era atacar con las cañoneras a los navíos ingleses que aprovisionaban Gibraltar, e impedir la huida de éstos con los navíos de línea situados en la boca de la bahía. Mientras, Alvarez de Sotomayor bombardeaba la plaza desde el istmo. Los ingleses lograron hundir varias cañoneras.

En enero de 1781 se construían las bombarderas en Palmones y Guadarranque. Ante la pasividad de la escuadra de Luis de Córdoba, compuesta de 32 navíos y otras tantas embarcaciones menores, fondeadas en la bahía de Cádiz en lugar de patrullar por el Estrecho, la escuadra del almirante Derby con 28 navíos, 10 fragatas, 5 balandras y cerca de 100 transportes, dobló Punta Carnero para aprovisionar a Gibraltar.

Aunque 10 cañoneras salidas de Algeciras intentaron impedir el paso de esta escuadra, fueron dispersadas con un sólo navío y 2 fragatas. La proporción artillera era de 130 contra 15.

Cuando Derby se fué, Barceló hostilizaba la plaza todas las noches abriendo brechas en sus defensas. Elliot construyó, con 2 bergantines, sendos pontones o barcazas dotados con 5 cañones cada uno para impedir la aproximación de las cañoneras. Fueron denominados "*prames*", no logrando gran cosa por la capacidad maniobrera de aquellas. Pero cuando mayor era la efectividad del bombardeo, las rivalidades del mando inutilizaron este efectivo medio de ataque naval al ser destituido Barceló de su cargo.

Junto a estas lanchas cañoneras se proyectaron durante el asedio otros medios bélicos para ser utilizados contra Gibraltar, pero la mayor parte de ellos se quedaron en el papel. Así, por ejemplo, se pueden señalar los cañones emplazados en una barca, mientras en otra, fondeada delante de ella, se colocaba un espaldón de madera para protegerla. También se proyectó un planchón flotante, tirado por grandes barcazas, que llevaba en su interior tantas baterías artilleras como tropas para lanzarlas al ataque una vez llegaran a la playa. Asimismo se proyectaron

navíos de diferente calado que serían hundidos en las proximidades del litoral del Peñón a modo de escollos artificiales, y que impedirían la aproximación de los barcos enemigos ante el peligro de encallar en ellos.

Las "baterías flotantes" de D'Arçon.-

Pero el proyecto más importante y ambicioso, y que al contrario de los anteriores sería finalmente llevado a la práctica, fue el de las tristemente célebres "*baterías flotantes*", que nuestros marinos llamaron "*empalletados*", construidas en Cádiz y Algeciras.

Se comenzaron a hacer en mayo de 1782, y en agosto había 10 terminadas. Según su autor, el ingeniero francés D'Arçon, estas baterías eran insumergibles e incombustibles. Tenían un sistema de refrigeración para evitar la "*bala roja*". Su arqueo oscilaba entre 600 y 1.400 toneladas, y presentaban como novedad los cañones sobre una banda y su pretendida incombustibilidad.

Su efectividad resultó un verdadero desastre, pues la "*bala roja*" consiguió incendiar a algunas al no funcionar correctamente el sistema de refrigeración, y ante este fracaso parcial las restantes fueron abandonadas.

Todo ello a pesar del amplio estudio que D'Arçon había llevado a cabo para conseguir el éxito de su proyecto. Así recomendó la utilización de madera de roble verde de unas 10 pulgadas de grueso para evitar su combustión. Los navíos llevarían tres contraforros exteriores de esta madera para que quedasen perfectamente calafateados. Dentro de los contraforros iría un cañito nutritivo para abastecer de agua todo este sector, jugando al ya mencionado papel de circuito de refrigeración.

La parte inferior de los puentes del navío serviría para alojar a la tropa y a los artilleros, colocando la santa bárbara con la pólvora en la parte más segura de la bodega. Las piezas de blindaje irían fuertemente cogidas con abrazaderas de hierro, y el bombeo de agua funcionaría por dicho blindaje, pero accionado desde un sólo punto. Finalmente, estas baterías flotantes conservaban el velamen para poderse acercar a sus respectivos fondeaderos.

El ataque con las baterías se llevó a cabo el 13 de Septiembre de 1782. Cinco eran de un puente: “*Príncipe Carlos*”, “*San Juan*”, “*Paula Segunda*”, “*Santa Ana*” y “*Los Dolores*”. Otras cinco tenían dos: “*Pastora*”, “*Talla Piedra*”, “*Paula Primera*”, “*Rosario*”, y “*San Cristóbal*”. Estas estaban mandadas por Cayetano Lángara y Federico Gravina.

El 12 de Septiembre había llegado el almirante Córdoba a la bahía con una escuadra de 27 navíos españoles, 12 franceses y los 11 que había en la bahía de Tolón. Eran en total 50 barcos para el bloqueo de la plaza.

Al día siguiente se celebró un Consejo de Guerra, presidido por Crillón, que se ratificó en la desconfianza en los “*empalietados*”. La ilusión que el Rey tenía en ellos, y la disciplina, para que no creyeran los franceses que la prudencia era cobardía no obstante no tener fe en su eficacia, hizo que se aceptaran sin discusión estas máquinas que habían costado 10 naves de carga y muchos miles de pesos fuertes.

Crillón, que cooperaría desde tierra, dispuso el ataque encomendando el mando al almirante Luis de Córdoba.

La colocación fue:

- a) Los empalietados de dos puentes, en línea a 100 varas unos de otros.
- b) Los empalietados de un puente, paralelos a ellos, a tresbolillo.

El mismo día 13 anclaron cinco empalietados a 900 varas de la muralla, frente al baluarte del Rey. Los otros cinco a 1.200 varas del baluarte de Orange. A las 10,25 dispararon simultáneamente los empalietados, las baterías de tierra y los navíos surtos en la ensenada, respondiendo toda la artillería del Peñón.

Temeroso Elliot de la real incombustibilidad de los empalietados, empleó la “*bala roja*” a partir de las 12 de la mañana. Las baterías se mantuvieron por el valor y el

sacrificio de sus tripulaciones. A las 5 de la tarde se incendió la “*Talla Piedra*”, volando a media noche. La “*Pastora*” tuvo que ser desalojada. Gravina hizo denodados esfuerzos para apagar el fuego de la “*San Cristóbal*”. El incendio se generalizó con el viento de levante, teniendo que ser empleadas lanchas para salvar a las tripulaciones.

Crillón apretaba el cerco por tierra, mientras Córdoba mantenía el bloqueo marítimo.

El 10 de Octubre de 1782 se anunció la llegada de una escuadra inglesa mandada por el almirante Howe, compuesta de 30 navíos de línea y transportes. Fue atacada por la de Luís de Córdoba, pero un temporal deshizo nuestra formación y la escuadra británica, con la fuerza del poniente, logró penetrar en el Mediterráneo hasta Marbella. Nuestra escuadra no pudo enfrentarse a la inglesa, que fondeó frente a Río Martín aprovisionando a Gibraltar. El temporal del S.O. arrastró a la escuadra hispano-francesa hasta Vélez-Málaga. Howe repasó el Estrecho, y nuestra escuadra llegó a Cádiz después.

Sólo queda añadir que el bombardeo por tierra al que hemos hecho referencia, a pesar de su dudosa eficacia, continuó produciéndose después del ataque de las baterías flotantes, e incluso con una intensidad de disparos digna de destacarse. Pero la desmoralización había empezado a cundir en el mando español. Sin embargo, y a pesar de ello, todavía duró el hostigamiento, tanto por tierra como por mar, durante algún tiempo.

El Tratado de Versalles de 3 de septiembre de 1783.-

A principios de 1783 comenzaron las conversaciones de paz que, por lo que al asedio de Gibraltar se refiere, terminarían en el Tratado de Versalles de 3 de septiembre de ese año, en virtud del cual el Peñón continuaría en poder de Gran Bretaña, situación en la que permanece en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA.*

- ALAMO, Juan del; "Gibraltar ante la Historia de España", Madrid 1964.
- ARAGON, Jorge de; "La cuestión de Gibraltar. Apuntes históricos", Madrid, 1915.
- CALDELAS LOPEZ, Rafael; "La Parroquia de Gibraltar en San Roque", Cádiz, 1976.
- CALDERON BENJUMEA, José Antonio; "Cartografía de Gibraltar en la Edad Moderna", Tesis de Licenciatura inédita, presentada en 1975 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.
- CALDERON BENJUMEA, José Antonio; "Ingenieros Militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII", Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 1978.
- CALDERON QUIJANO, José Antonio; "Las fortificaciones de Gibraltar en 1627", Sevilla, 1968.
- CANO DE GARDOQUI, José L., BETHENCOURT, Antonio de; "Incorporación de Gibraltar a la Corona de Castilla". Hispania, 103, Madrid, 1966.
- CANTILLO, Alejandro del; "Tratados, convenios y declaraciones de paz y comercio que han hecho con las potencias extranjeras los Monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día", Madrid, 1843.
- CASTIELLA, Fernando M^a; "Negociaciones sobre Gibraltar", Discurso ante el Pleno de las Cortes Españolas el 3-IV-1968, Madrid, 1968.
- DOCUMENTOS "_____ sobre Gibraltar presentados a las Cortes Españolas por el Ministro de Asuntos Exteriores" Madrid, 1965.
- DRINKWATER, John; "A History of the late Siege of Gibraltar with a description and account of the Garrison", London, 1786.
- GARCIA MARTIN, Luis; "Gibraltar" Conferencias, Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, tomos 32 y 34, Madrid, 1892 y 1893.
- GOMEZ MOLLERA, D.; "Gibraltar. Una contienda diplomática en el Reinado de Felipe V", Madrid, 1953.
- HILLS, George; "El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar", Madrid, 1974. HISPANUS; "El Estrecho de Gibraltar", Madrid, 1941.
- IBAÑEZ DE IBERO, Carlos. Marqués de Mulhacén; "El Mediterráneo y la cuestión de Gibraltar", San Sebastián, 1939.
- JAMES, Thomas; "The History of the Herculean Straits now called the Straits of Gibraltar: including those ports of Spain and Barbary that lie contiguous Thereto", London, 1771-1777, 2 vols.
- LIBRO ROJO, "Un _____ sobre Gibraltar", Madrid, 1965.
- LIBRO ROJO, "Un nuevo _____ sobre Gibraltar", Madrid, 1967.
- LOPEZ DE AYALA, Ignacio; "Historia de Gibraltar", Madrid, 1782.
- LUNA, José Carlos de; "Historia de Gibraltar", Madrid, 1944.
- MONTERO, Francisco María; "Historia de Gibraltar y de su Campo", Cádiz, 1860.
- NEGOCIACIONES, "_____ sobre Gibraltar. Documentos presentados a las Cortes Españolas por el Ministro de Asuntos Exteriores", Madrid, 1967.
- RICO, Gumersindo; "La población de Gibraltar", Madrid, s. a.
- SANCHEZ MANTERO, Rafael; "El contrabando de Gibraltar en la primera mitad del siglo XIX", Moneda y Crédito nº 157, Madrid, 1981.
- STEWART, John D.; "Gibraltar, the Keystone", London, 1967.
- TUBINO, Francico M.; "Gibraltar ante la Historia, la Diplomacia y la Política", Sevilla, 1863.
- VELARDE FUERTES, Juan; "Gibraltar y su campo: una economía deprimida", Madrid, 1970.
- VIÑAS MEY, Carmelo; "De la Edad Media a la Edad Moderna. El Cantábrico y el Estrecho de Gibraltar en la historia política española", Hispania, nº 2, Madrid. 1941.

* Entre la numerosa bibliografía existente sobre Gibraltar puede verse además la de las obras recogidas en ésta, especialmente la de los libros de Alamo y Luna, y la Tesis de Licenciatura de Calderón Benjumea que aquí se citan.